

“Como chaparrón durante la sequía”

EL APORTE DE “MEDELLIN”
A UNA ESPIRITUALIDAD DE LA
LIBERACION

Alberto Echeverri, S.J.*

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Colombia) ha ido tornándose signo de contradicción. Al interior de la comunidad eclesial del continente y al exterior de ella. Más todavía, la ‘mentalidad’ de Medellín o la de Puebla (México) —lugar de la III Conferencia— conforman, según muchos, un sello indeleble que termina por marcar las actividades vitales y, en consecuencia, los proyectos pastorales de la Iglesia en América Latina. En términos teológicos, esto significa talentos diver-

sos, miradas diferentes sobre el Evangelio, estilos distintos en el seguimiento de Jesús. En suma, una espiritualidad propia.

La Teología de la Liberación —lo afirma la mayor parte de sus simpatizantes— nació justamente como una espiritualidad¹. Desde una experiencia espiritual de liberación ante cualquier género de esclavitudes. Y fue en el post-Medellín cuando la T de L² se gestó de manera acelerada. Cabe preguntar-

* Doctor en Teología Espiritual - Universidad Gregoriana (Roma), Profesor de la Facultad de Teología - Universidad Javeriana. Miembro del Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios CIRE, Bogotá.

1. Cf. ESPEJA J., *Espiritualidad y liberación*, CEP, Lima 1986; GUTIERREZ G., *Beber en su propio pozo* (En el itinerario espiritual de un pueblo)², CEP, Lima 1983; *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente* (Una reflexión sobre el libro de Job), CEP, Lima 1986; *Teología de la liberación*, CEP, Lima 1971; JAEN N., *Hacia una espiritualidad de la liberación*, Sal Terrae, Santander 1987; SOBRINO J., *Liberación con Espíritu* (Apuntes para una nueva espiritualidad), Sal Terrae, Santander 1985, “Presencia teológica” 23.

2. En adelante: T de L = Teología de la liberación.

se, pues, cuál ha sido la contribución de Medellín a tal gestación. ¿Fue el acontecimiento Medellín un punto de partida, generador de nuevos derroteros para la T de L, o una especie de bloque monolítico que la cerró hermética sobre unos parámetros estáticos?

Hay que sostenerlo desde el comienzo: si el momento de aceleración de la T de L coincide con Medellín es porque en la Asamblea Episcopal de 1968 podían ya reconocerse los rasgos de la experiencia espiritual que dio nacimiento a aquélla.

1. MEDELLIN, "UN ESCANDALO, UNA BANDERA DISCUTIDA"³

La vocación profética en el Israel bíblico y en la Iglesia de Cristo Señor ha provocado siempre reacciones encontradas. El profeta resulta incómodo porque pone el dedo sobre puntos neurálgicos que interpelan a la Iglesia, al mundo y a las mutuas relaciones de ambos. La perspectiva socio-política insistiría en que las tensiones brotan de la confrontación entre el pueblo y las instituciones; lo cual traducido al vocabulario hoy en uso ha solido leerse "iglesia institucional" vs. "fieles".

Cierto fue que antes de Medellín se filtró a los medios de comunicación el documento-base definitivo dirigido a los Obispos participantes como instrumento de trabajo privado. Que las más disímiles opiniones cundían entre los mismos convocados durante los meses previos a la Asamblea. Que un grupo especializado de laicos, invitados por el respectivo departamento del CELAM a un seminario para responsables de movimientos laicales, no vio con buenos ojos el documento en cuestión. Que muchos no consideraban oportuna la anunciada visita de Pablo VI para inaugurar la Conferencia Episcopal, pues, a su parecer, podía ser fácilmente manipulada por sectores extra e intraeclesiales. Pero Medellín fue un acontecimiento donde imperó la libertad del Espíritu.

Lo que interesaba allí a los pastores era "la actual transformación de América Latina"⁴. El Pueblo de Dios aquí reunido —dijo desde su inicio el cardenal Juan LANDAZURI, en el discurso inaugural— "quiere escrutar en los signos de los tiempos lo que el Espíritu desea de la Iglesia"... como "signo alzado entre las naciones"⁵. El Papa se sumaría a esta anhelo: "El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia,

3. Cf. EDITORIAL, 20 años cumple el proyecto pastoral de Medellín, SIC 507 (1988) 290.

4. "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio" era el tema con que habían sido llamados a la II Conferencia General los Obispos del continente.

5. LANDAZURI J., Discurso inaugural en Bogotá, in: II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio* (I: Ponencias), CELAM, Bogotá 1968, 20. En adelante: Mde I.

un sacrificio que ponen en la Iglesia un ansia profunda”⁶. Y el Mensaje final de los Obispos lo enfatizaría más tarde: “Por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio”⁷.

Los documentos no hicieron otra cosa que reiterar con insistencia y denuedo la misma línea:

“La originalidad del mensaje cristiano consiste... en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio (de estructuras)”⁸.

“La búsqueda cristiana de la justicia es una exigencia de la enseñanza bíblica”⁹.

“... el cristiano cree... que la justicia es una condición ineludible para la paz”¹⁰.

Y así por todas partes: defender, denunciar enérgicamente, urgir, invitar, pedir, alentar, elogiar, buscar, respetar, comprometer y comprometerse, impulsar... serán vocablos recurrentes a todo lo largo de los textos emanados de la Asamblea. El esquema adoptado por cada uno de ellos contribuyó a afianzar este talante profético con que el

‘pueblo’ veía a sus representantes ‘institucionales’ asumir las expectativas y las angustias que entretejían su vida cotidiana.

La espiritualidad que brota de la T de L tiene su origen precisamente en la experiencia de éxodo provocada por aquella conciencia a la cual llevan la denuncia de la injusticia por la explotación del hombre a manos del mismo hombre, y el anuncio de la liberación exigida por el compromiso bautismal con el Dios que instala a los hombres en la libertad adquirida por Cristo para todos sin destingo alguno. Medellín puso a los pastores de la Iglesia latinoamericana en la misma longitud de onda en que se movían los cristianos partícipes de la creatividad generalizada por la coyuntura histórica que vivía el mundo occidental de los años 60. Y lo hizo en términos específicamente cristianos: rechazó los caminos trillados que no conducían a ninguna parte, se enfrentó al miedo de los poderosos y al que sentía la Iglesia, se alejó de esos síntomas de poco amor que son la suspicacia y el temor¹¹. Como diría hace poco un comentarista de cara a esta Conferencia Episcopal: “Algunas veces en

6. PABLO VI, Discurso de apertura, in: Mde I, 26.

7. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Iglesia en la...* (II: Conclusiones)²³, CELAM, Bogotá 1984, 21. En adelante: Mde II.

8. Mde II, Justicia 3.

9. Id. 5.

10. Mde II, Paz 16.

11. Cf. BAZARRA C., Medellín, actualidad del diagnóstico y las proposiciones sobre la Iglesia, SIC 507 (1988) 324.

la historia se realiza el milagro de la libertad espiritual”¹².

En suma, los días transcurridos entre agosto 24 y septiembre 6 de 1968 hicieron posible el reconocimiento eclesial de las voces proféticas en la Iglesia. No acogidas ni sufridas por ella como hechos inevitables, sino miradas con simpatía porque los pastores mismos adelantaron la suya. Y lo hicieron desde y para los pobres del continente y de la comunidad eclesial¹³. Las opciones asumidas por la Asamblea lo demostrarían. Y las reacciones intra y extraeclesiales, que no se hicieron esperar demasiado, lo avalarían aun con la sangre de los profetas...

2. MEDELLIN, UNA ACEPTACION DEL CONFLICTO AL INTERIOR Y AL EXTERIOR DE LA IGLESIA

Que en el hombre existe una contradicción estructural, una quebrazón existencial por causa del pecado lo afirma desde sus inicios la comunidad eclesial. Esa característica humana constitutiva ha sido llamada por la teología cristiana “pecado original”. Resulta empero extraño que la Iglesia haya incorporado este dato a su percepción de la

dinámica social sólo hasta hace relativamente poco tiempo. Medellín marca, para América Latina, el momento en que la asamblea de los creyentes empieza a leer en clave societaria el conflicto inherente al ser del hombre.

El continente está caracterizado por una “injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz”: tensiones entre clases y colonialismo interno; tensiones entre las naciones y neocolonialismo externo, tensiones entre los países latinoamericanos¹⁴. Los Obispos protestan contra la manipulación del concepto agustiniano de paz que la define como “tranquilidad en el orden” y precisan que ella es “ante todo obra de justicia”, “quehacer permanente... que no se encuentra, se construye”, “fruto del amor”... y que como “paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social”¹⁵.

Es nítida la voz episcopal cuando penetra en los vericuetos del conflicto social que pretende utilizarla maliciosamente. Por eso llama a “los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder” a fin de que “no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones

12. Cf. EDITORIAL, 20 años..., 290.

13. “Medellín significa al mismo tiempo el movimiento de ida al pobre y el de entrada del pobre en la Iglesia. Expresa el crecimiento de la doble opción preferencial: de la Iglesia por los pobres y de los pobres por la Iglesia, que se refuerzan mutuamente” (LIBANIO J. B., Vaticano y Medellín: memorial para nuestra Iglesia, Páginas 58 (1983)¹⁶).

14. Cf. Mde II, Paz 1, 2, 8, 11.

15. Id. 14, a-b-c.

profundas que son necesarias”¹⁶. Y cuando caracteriza las actitudes de las élites conservadoras que proclaman una adhesión a la Iglesia que sólo es interesada; de las élites desarrollistas instrumentalizadoras de la Iglesia en cuanto favorece el desarrollo; de las élites revolucionarias que identifican unilateralmente su fe con la responsabilidad social¹⁷. Cuando invita a los artistas y hombres de letras a ser “los intérpretes naturales” de la autonomía cultural del continente, a los universitarios a un “compromiso de servicio para con sus países de origen”, a los grupos económico-sociales a “un compromiso en el plano de las estructuras socio-económicas”, a las fuerzas armadas a “no obstaculizar las libertades políticas de los ciudadanos”, a éstos a ejercer una “oposición política responsable”¹⁸. Cuando recuerda a las iglesias locales que deben denunciar con voz “enérgica y prudente... las injusticias y... los excesos de poder políticos”, y que tienen que “mantener siempre su independencia frente a los poderes constituídos y a los regímenes que los expresan”¹⁹.

Pero Medellín reconoce también la existencia de los conflictos al

interior de los movimientos de acción apostólica laical²⁰, de los grupos de presbíteros²¹, de religiosos²² y de seminaristas²³. Y aunque veladas, hay referencias al conflicto intraeclesial en la dirección del choque de mentalidades por las distintas concepciones del mundo entre los diversos estamentos de la Iglesia, las muy diferentes nociones acerca del compromiso político ministerial y laical, las harto disímiles posiciones teológicas operantes en la acción evangelizadora.

El aporte de las ciencias sociales ha permitido a la T de L percibir el conflicto social como rasgo característico de la organización política, económica, cultural y aun religiosa de las sociedades latinoamericanas. Más todavía, constitutivo de ellas. Ningún crecimiento ni individual ni social podrá darse, por tanto, al margen de los conflictos. Jesús mismo y la Iglesia cristiana surgieron, vivieron y han persistido en la historia a través de conflictos y sin ellos no habrían logrado su fisonomía propia. A despecho de las corrientes irenistas, el creyente auténtico tendrá que comprometer su fe en un ámbito necesariamente conflictual y sólo desde allí podrá

16. Id. 17.

17. Cf. Mde II, Pastoral de élites 9.12.

18. Id. 17.18.19.20.21.

19. Id. 21.

20. Cf. Mde II, Movimientos de laicos 4.5.

21. Cf. Mde II, Sacerdotes 5-9.

22. Cf. Mde II, Religiosos 9-10.

23. Cf. Mde II, Formación del clero 4.5.

responder al Dios que inaugura su Reino en el conflicto e invita a consumarlo en medio de él. La lucha entre la luz y las tinieblas permea toda la realidad histórica y nadie escapa a ella. Querer ignorarla es tornarse hombre a-histórico, evadido del único mundo en el que el Verbo se hace carne.

Medellín no tuvo miedo de verificar un dato tan viejo como la Iglesia misma: el trigo y la cizaña no sólo crecen el uno junto al otro, sino que ambos pueden fácilmente confundirse. Llamar la atención sobre la imperiosa necesidad de arrancar sin descanso la cizaña ya crecida para que el trigo se desarrolle constituye una insoslayable exigencia del seguir a Jesús, "hombre en conflicto"²⁴, en una Iglesia que por el año 1968 quiso "asumir plenamente la responsabilidad histórica que recae sobre ella en el presente"²⁵.

3. MEDELLIN, "CONCIENCIA DE UNA SOLIDARIDAD FRATERNAL"²⁶

La "solidaridad" como un darse al indigente, a quien está en soledad, al necesitado pertenece a la gran tradición evangélica y post-apostólica de la Iglesia. La fe del creyente reconoce en Cristo Señor a la cabeza de la Iglesia, precisamente porque ha sido fiel al Padre que lo envía como sacramento de su misericordia con sus hijos —hermanos de Jesús—, por tanto.

La T de L subraya este dato de la revelación, cuando se trata del rostro de la Iglesia, al verificar la ambigüedad de muchos de los modelos con que a través de la historia la comunidad cristiana ha diseñado las mutuas relaciones de sus miembros y las de éstos con el mundo. La categoría, y el modelo, de la koinonía (= comunión) eclesial, brotada del Hijo que instaura una comunidad nueva, donde el menor es el privilegiado y el mayor quien sirve, describe aquella interrelación e inter-acción eclesiales que no encajan por tanto simplemente dentro del talante democrático. Lo superan, con mucho, y plantean la posibilidad de fundar el encuentro de los hombres entre sí y con la naturaleza en un esquema que desafía la lógica del poder y aun de la organización social más justiciera. Si bien los vínculos de la carne y de la sangre no bastan para definir los lazos que unen a los cristianos, los textos neotestamentarios y los primeros teólogos de la Iglesia han insistido siempre en que ésta es una comunidad fraternal: los hermanos son dados, de alguna forma heredados, encontrados sin que ellos se busquen elegidos como tales por otro —dirá el Nuevo Testamento—.

Los Obispos reunidos en Medellín criticaron "la falta de solidaridad que lleva... a cometer verdaderos pecados cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situa-

24. Cf. BRAVO C., *Jesús, hombre en conflicto*, CRT, México 1986.

25. Cf. Mde II, Introducción a las Conclusiones 2.

26. Cf. Mde II, Mensaje a los pueblos de América Latina 19.

ción de América Latina”²⁷; el que los países latinoamericanos dependen “de un centro de poder económico en torno al cual gravitan”²⁸; el que las tensiones entre ellos “enturbiaran sus relaciones cordiales y pusieran trabas a una colaboración realmente constructiva”²⁹; las diversas formas de manipulación que las élites de mentalidad conservadora o desarrollista ejercen sobre los menos favorecidos en aras de la defensa de los propios privilegios o del crecimiento unilateral de la economía³⁰. Y al hablar de su propia pobreza, la Iglesia allí convocada enmarcó la cuestión entre “las tremendas injusticias sociales... que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana... a la inhumana miseria”³¹.

“... servir a una sociedad en proceso de cambio. No dominar, sino colaborar; no contemporizar, sino inspirar; no obstruir el progreso sino promoverlo” —decía el discurso inaugural de la Conferencia en Bogotá³². A partir de entonces,

Medellín no hizo otra cosa que proclamar su solidaridad con los intentos de paz y de justicia nacidos en el continente: “Nuestro aporte no pretende competir... nuestro propósito es alentar... acelerar... ahondar... penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos”³³. Porque “el continente alberga situaciones muy diferentes, pero que exigen solidaridad” y porque la Iglesia se siente “parte del ser latinoamericano”³⁴.

Al designio transformador de América Latina en el que percibía un alcance sobre la totalidad del hombre³⁵, aportó Medellín un decidido aliento cristiano:

“No confundimos progreso temporal y Reino de Cristo”³⁶.

“Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la injusticia y la opresión, sino la inspiradora de la justicia social”³⁷.

27. Cf. Mde II, Justicia 2.

28. Cf. Mde II, Paz 8.

29. Id. 11.

30. Cf. Mde II, Pastoral de élites 6.7.

31. Cf. Mde II, Pobreza de la Iglesia 1.

32. Cf. LANDAZURI J., Discurso..., Mde I, 21.

33. Cf. Mde II, Mensaje... 19.

34. Id. 18.19.

35. Id. 5.

36. Mde II, Justicia 5.

37. Ibid.

“La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo quien da la paz que el mundo no puede dar”³⁸.

“Ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz”³⁹.

“Crear un orden social justo sin el cual la paz es ilusoria, es una tarea eminentemente cristiana”⁴⁰.

“La Iglesia... se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos”⁴¹.

“Es... propio de la fe... un dinamismo y una exigencia que la llevan a superar constantemente sus motivaciones inauténticas para afirmarse en otras más auténticas”⁴².

“Los hombres deben santificarse y salvarse no individualmente, sino constituídos en comuni-

dad... respetando las etapas diversas en el caminar hacia Dios”⁴³.

“Queremos que la Iglesia... sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos”⁴⁴.

“La pobreza de la Iglesia... en América Latina debe ser signo y compromiso”⁴⁵.

La Iglesia quiso, pues, presentarse como su Maestro: “no impulsada por ambición terrena alguna, sino... humilde servidora de todos los hombres”⁴⁶. De sí mismo, cada Obispo subrayó que, como “testigo de Cristo ante los hombres... su tarea esencial es poner a su pueblo en condiciones de testimonio evangélico de vida y acción”⁴⁷. Y todos juntos se recordaron la obligación de “agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva”⁴⁸. En definitiva, el deseo explícito de acompañar a los indigentes de todo género y la explícita necesidad de ser ella acompañada por cuantos buscaran la paz a través de una justicia autén-

38. Mde II, Paz 14c.

39. Id. 19.

40. Id. 20.

41. Mde II, Educación 9.

42. Mde II, Pastoral popular 7.

43. Id. 9.15.

44. Mde II, Pobreza... 8.

45. Id. 7.

46. Cf. Mde II, Pobreza... 18.

47. Cf. Mde II, Pastoral de conjunto 17.

48. Cf. Mde II, Pobreza... 10.

tica que comenzaría por los pobres: “las estructuras intermedias” de la sociedad como la familia, las organizaciones profesionales, las empresas y los sistemas económicos, las organizaciones obreras y campesinas, los “hombres-claves”, las “pequeñas comunidades sociológicas de base”, las “técnicas y medios de comunicación social”⁴⁹, las “organizaciones de base populares”, “los hombres de buena voluntad de las naciones desarrolladas”⁵⁰, los “responsables de la educación”, “los organismos nacionales e internacionales interesados en la educación”⁵¹, “dentro de las élites, las minorías comprometidas” —artistas y hombres de letras, universitarios, grupos económico-sociales, poderes militares, poderes políticos⁵², “los organismos latinoamericanos y mundiales”⁵³, Y con el Espíritu ecuménico actuante en el Concilio Vaticano II, la Asamblea Episcopal invitó a colaborar en su servicio solidario al pobre a las otras confesiones cristianas⁵⁴.

Medellín dejó a los discípulos de Cristo en el continente la certeza

gozosa de que la Iglesia decidía finalmente estar “libre de ataduras temporales, de connivencias y de prestigio ambiguo” y optaba por “respetar sinceramente a todos los hombres y escucharlos para servirles en sus problemas y angustias”⁵⁵ porque se sentía “solidaria con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de América Latina”⁵⁶.

Desde entonces, la solidaridad de la Iglesia con el indigente se tornó núcleo del discurso propio de la T de L como versión privilegiada de la opción preferencial por el pobre.

4. MEDELLIN, UN METODO “SIGNO DE COMPROMISO”⁵⁷

“Venid no para conocer el mapa del país de la espiritualidad sino para poseerlo... Sin mapa ni ruta jamás haréis otra cosa que viajes agradables”⁵⁸ diría J.P. de CAUSADE 200 años antes de que la T de L asumiera un método peculiar suyo. Derivado del contacto de los

49. Cf. Mde II, Justicia 7.8.9.10.12.14.19.20.23.

50. Cf. Mde II, Paz 27.30.

51. Cf. Mde II, Educación 11.12.14.15.

52. Cf. Mde II, Pastoral de élites 14.17.18.19.20.21.

53. Cf. Mde II, Pastoral de conjunto 33.

54. Cf. Mde II, Paz 26.30; Familia y demografía 20; Educación 19; Pastoral popular 10; Catequesis 11; Liturgia 14.

55. Cf. Mde II, Pobreza... 18.

56. Cf. Mde II, Mensaje .. 19.

57. Id. 18.

58. *L'abandon à la divine Providence*, Gabalda 1928, 51.69.

teólogos latinoamericanos con el discurso de las ciencias sociales porque en ellas percibe un válido instrumento de análisis de la realidad, la T de L adoptará en los últimos decenios el método dialéctico para su discurso en torno a la fe de los creyentes. Tal preferencia no resulta ser más que la obvia fructificación de su voluntad profética, de su adhesión al conflicto social y eclesial, de su opción por la solidaridad con el pobre.

Medellín, de hecho, respaldó tal manera de ubicarse ante el mundo. El “ver-juzgar-actuar”, que en otro tiempo utilizara la JOC francesa para la ‘revisión de vida’, fue el modo característico con que los Obispos de América Latina proyectaron desde un comienzo su mirada sobre el continente y sobre la Iglesia: “El pasado nos configura como seres latinoamericanos, el presente nos pone en una coyuntura decisiva, el futuro nos exige una tarea creadora en el proceso del desarrollo”⁵⁹. Y algo más adelante: “una nueva era historia... exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar”⁶⁰.

Por eso los textos de la III Asamblea del Episcopado de América Latina fueron recorriendo palmo a palmo, documento tras documento, el mismo camino⁶¹. “... Medellín no fue una mera aplicación del Concilio a América Latina, sino una real superación, en el sentido dialéctico, de sus límites”⁶². Y es que su ‘análisis de realidad’ arrancaba del único punto de partida cristianamente válido, la conciencia de que la Iglesia, al centrar su atención en el hombre, se hacía más consciente de su propio ser de pecadora: “La Iglesia... reconoce... que... no siempre... fueron todos sus miembros... fieles al Espíritu de Dios... Comprueba... la fragilidad de sus propios mensajeros”⁶³. De esa toma de conciencia brotó su única opción coherente: “Acata el juicio de la historia sobre esas luces y sombras, y quiere asumir plenamente la responsabilidad histórica que recae sobre ella en el presente”⁶⁴. De ahí que una de las tres áreas de interés abordadas por la “solicitud pastoral” de los Obispos “en relación con el proceso de transformación del continente” fuera precisamente la de “los problemas relativos a los miembros de la

59. Mde II, Mensaje... 18.

60. Id. 19.

61. De hecho, todos ellos tendrán una estructura análoga: Hechos - Reflexión doctrinal - Orientaciones pastorales. Sólo uno de los de la 3ra. área, el de los *Religiosos*, admitirá un esquema diferente al comenzar por la reflexión doctrinal (“Misión del religioso”) y seguir por un cierto análisis de realidad (“Aggiornamento”) (cf. Mde II, Religiosos 1-6.7-13).

62. LIBANIO J.B., art. cit., 13.

63. Mde II, Mensaje... 2.

64. Ibid.

Iglesia”⁶⁵. Advertiría actitudes no transformadoras al interior de los movimientos laicales⁶⁶, de los presbiterios⁶⁷, de los religiosos⁶⁸, de la formación de diáconos y seminaristas⁶⁹, y aun de la vida en pobreza evangélica de la Iglesia toda, en la cual se incluía explícitamente el Episcopado mismo⁷⁰.

Fue esta perspectiva, que ante todo sondeaba el propio corazón, la que permitió a Medellín enfatizar que la “paz”, la “justicia” y la “pobreza” habían dejado de ser conceptos universales abstractos y moralizantes para señalar en concreto el hecho colectivo de la *injusticia* de grandes grupos marginados, de *violencias* dominadoras y colonizadoras contra la paz, de compromisos con el necesitado en lucha contra la pobreza inhumana y pecaminosa⁷¹.

De la percepción de brotes liberadores que captaba por todas partes⁷², extrajo Medellín la fuerza legitimadora del cristiano esperar contra toda esperanza que movió sin descanso su discurso eclesiológico. No tuvo entonces miedo a

señalar los puntos neurálgicos que el acercamiento a una realidad siempre dialéctica le concedió verificar en todos los estamentos sociales.

Del optimismo postconciliar de *Gaudium et spes* pasaría la Iglesia surgida de Medellín a legitimar aún mayormente su esperanza con la sangre de sus propios mártires a todo lo largo y ancho del continente. La T de L no abrigaría ningún temor en adelante a seguir poniendo de manifiesto la injusticia en sus más sutiles versiones. Porque fue justamente el coraje del Espíritu, que empapó a la Iglesia a partir de 1968, el que condujo la peregrinación de las comunidades eclesiales y de sus teólogos hasta el discernimiento acucioso de la cizaña que continuaría mezclándose al trigo y del tiempo adecuado para su siega.

★ ★ ★

“Toda espiritualidad es ‘parcial’ porque tiene su propia inspiración, sus propios enfoques, su propia praxis... Toda espiritualidad es un proceso... Toda espiritualidad, para consolidarse, necesita ser probada con contradic-

65. Cf. Mde II, Mensaje... 8.

66. Cf. Mde II, Movimientos de laicos 4.5.

67. Cf. Mde II, Sacerdotes 3-11.

68. Cf. Mde II, Religiosos 8-10.

69. Cf. Mde II, Formación del clero 3.4.5.

70. Cf. Mde II, Pobreza... 2.3.

71. Cf. LIBANIO J. B., art. cit., 17. El subrayado es nuestro y pretende relevar las coordenadas básicas sobre las que estructuró su pensamiento la Asamblea de Medellín.

72. Cf. Mde II, Introducción a las Conclusiones 4; Justicia 3.23; Paz 1.27.33; Educación 2.9.29; Pastoral de élités 9.14.21e; Catequesis 2; Pobreza... 2; Pastoral de conjunto 1.3.

ciones... y toda clase de cruces... Toda espiritualidad se mueve desde la conversión hacia la santidad consumada... Toda espiritualidad tiene sus gracias propias y también sus tentaciones típicas..."⁷³.

Las líneas precedentes han constatado, así lo creemos, estos rasgos en la que hoy llaman los teólogos latinoamericanos la "Espiritualidad de la Liberación". No nació ella de una elaboración académica, sino de grandes y pequeñas experiencias eclesiales: Medellín estuvo entre las primeras, pero se autoubicó entre las segundas, porque su propósito central fue acompañar al pueblo en la tarea de convertirse en sujeto histórico⁷⁴. Las experiencias subsiguientes, las que arraigaron la espiritualidad germinada entonces, fueron todas pequeñas, levadura en medio de la masa, tesoro escondido a fin de ser buscado, oveja extra-

viada para que fuera acogida con corazón de pastor.

Los pobres del Evangelio, autores de una solidaridad humilde capaz de lavar los pies a 'los de abajo', porque aceptaban que éstos lavaran también los suyos, éstos podrían entender. A ellos el lenguaje del viejo y del nuevo Testamento haría sentido. Serían los únicos aptos para comprender por qué el "Dios justo... no puede ser parcial, no es parcial contra el pobre..." sino que "escucha las súplicas del oprimido", pues como "juez justo le hace justicia, no reposará hasta quebrantar los lomos del tirano y tomar venganza de los soberbios, hasta arrancar el cetro de los arrogantes y romper la vara de los malvados...". Sabedores de que así Dios "defiende la causa de su pueblo" por más que "la misericordia del Señor en la tribulación" sólo parezca "chaparrón durante la sequía"⁷⁵.

73. JAEN N., *Hacia una espiritualidad...*, 28-29.

74. Cf. EDITORIAL, 20 años..., 291.

75. Cf. Eclo 35, 15-16.21b-23.26.